

Una singular alegría, nada fingida, en modo alguno falsa,
una alegría de ángel...

Todo en mí se disuelve en un explosivo y voluptuoso **furor de vivir** que sólo se expresa suficientemente en la desesperación. Esta impotencia definitiva para aprehender, esta inexorable necesidad de no encerrar nada, ¿serían acaso soportadas sin una ingenuidad de niño?

El secreto de vivir es sin duda la destrucción ingenua de lo que debía destruir en nosotros el gusto de vivir:



es la infancia que triunfa sin grandes frases sobre los obstáculos que se oponen al deseo

El deseo
permanece en nosotros
como un desafío al mundo, incluso
aunque le hurte infinitamente
su objeto.
El deseo es
en nosotros
como una risa;
nos burlamos del mundo
desnudándonos, entregándonos
sin límites
al deseo de desear.